

Luis Taboada y la sociedad de fin de siglo: una propuesta

Ana María Freire
UNED. Madrid

Cuando el lector (que puede ser *crítico*) no sabe ser original para juzgar, no descubre dotes de escritor importante en aquél a quien no se las ha reconocido ya la fama, y menos a quien no da a sus trabajos una de las formas clasificadas entre los géneros aristocráticos de la literatura.

Por eso en ciertas listas estereotipadas de escritores modernos de valía no suele aparecer el nombre de Taboada, aunque vale éste más que muchos de los que figuran en esas listas más o menos gloriosas.

(Clarín, "Luis Taboada" en *Nueva campaña*)

El escritor según él y según los críticos

He tomado prestado el título de este primer epígrafe, "El escritor según él y según los críticos", del primer tomo de las memorias de Pío Baroja, leídas hace ya tanto tiempo, por lo que pronto se verá.

Luis Taboada no fue para mí, durante años, más que el nombre de una calle cercana al colegio donde estudié. En algún momento debí de enterarme de que ese nombre era el de un periodista que, como yo, había nacido en Vigo. Pero pasaron años hasta que el personaje despertó en mí un interés creciente, a medida que lo encontraba mencionado, siempre de modo positivo, por los grandes novelistas de su tiempo. Fueron sus contemporáneos quienes me condujeron hasta su obra.

Y aunque Leonardo Romero, refiriéndose precisamente a esta etapa histórica, lamentaba "que la investigación sobre periodismo y creación literaria de la época aún se siga planteando, como casi único objetivo, la exhumación de textos y autores olvidados" (Romero Tobar: 1998: L)¹, creo que el rescate de Luis Taboada vale la pena por lo que su obra significa y por lo que propondré al final de este trabajo, y que su oscurecimiento se debió más al peculiar contexto histórico-literario en que se desarrolló su obra que a la calidad de su prosa o al interés que ésta pueda tener para la historia de nuestra literatura.

La personalidad y el estilo

Si alguna vez se cumplió aquello que Buffon escribió, "el estilo es el hombre", fue en este caso. La obra de Taboada es un reflejo fiel de su personalidad, que tan atractiva resultó a cuantos le conocieron. Sencillo, sin pretensiones, hombre que se comportaba con gran naturalidad y con un sentido del humor punzante, pero siempre amable, y al mismo tiempo nada bonachón ni "municipal", como diría Larra del de Mesonero Romanos; con una filosofía

¹ El autor modera su afirmación añadiendo: "tarea en la que, por cierto, se han conseguido resultados muy halagüeños".

de la vida que le llevó a afrontar las dificultades cotidianas e incluso serios reveses con "un espíritu burlón, no escéptico", en palabras de Clarín, que tan bien le conoció².

En el caso de Luis Taboada la persona y su obra parecen indisociables, pues la segunda respondía a su "facilidad asombrosa para percibir y ridiculizar las flaquezas humanas en lo pequeño, en lo vulgar, en lo ordinario, en lo que se ve en cada casa, a cada paso, que es precisamente lo más difícil de observar", como en una ocasión le escribió Jacinto Octavio Picón (Picón: 1892: X).

En las crónicas de "La vida contemporánea", que Emilia Pardo Bazán publicó en *La Ilustración Artística* de Barcelona entre los años 1897 y 1916, se encuentran numerosas referencias a su "amenísimo amigo" Luis Taboada, al "amenísimo escritor" capaz de retratar tipos de todos conocidos, con tanto "chiste y naturalidad", al "satírico de la clase media", como ella lo definió. El 12 de marzo de 1906 Pardo Bazán le dedicó una sentida necrológica, y en adelante no dejaría de recordar, a propósito de esto y de aquello, al "inolvidable Taboada", que con aquella "gracia ingénita", sabía tanto de las ridiculeces de la sociedad contemporánea.

Clarín incluyó en *Nueva campaña* (1887) un extenso artículo titulado "Luis Taboada", que todavía pensaba ampliar para reproducirlo en un volumen de semblanzas que proyectaba, titulado *Vivos y muertos*, que nunca vio la luz. No obstante, el texto de *Nueva campaña* basta para probar su admiración por Taboada. En comparación con Linares Rivas, del que Clarín hace una crítica despiadada, considera superior a Taboada, a quien califica de "autor satírico por excelencia".

Años más tarde, con motivo de la publicación de *La vida cursi* (1892), Clarín escribió un elogioso artículo que incluyó en *Ensayos y revistas* (1892) y, fuera por el artículo de Clarín, como pensaba Taboada, o por el propio mérito del libro, la primera edición se agotó en mes y medio y fue preciso hacer una segunda.

Jacinto Octavio Picón, que era amigo de Clarín y de Taboada, con los que compartía ideales republicanos y que como ellos pertenecía al Bilis Club, redactó en 1892 un interesante "Anti-prólogo" a *Titirimundi* -desconfiaba del género prólogo y lo consideraba innecesario para el libro de su amigo-, al que tendré ocasión de referirme.

Y *El Imparcial* (19-II-1906) se jactaba de que "Don Juan Valera, el insigne maestro de las letras contemporáneas, así que recibía el número de [este periódico] en que se insertaba un artículo de Taboada, se lo hacía leer, retozándole la risa en el cuerpo y en el alma. Elogiaba con entusiasmo el ingenio de nuestro amigo y otorgaba a su obra grande importancia".

Pero no solo la "gente vieja", en la terminología de la época, admiró a Taboada. Azorín, que vivía cerca de la redacción de *El Imparcial* y que lo veía desde su balcón, lo retrató como "un periodista trabajador y culto, [de] ingenio inagotable, que derrocha en sus artículos y en sus sátiras habladas contra los compañeros de oficio" (Azorín: 1975: 139). Fue Azorín quien señaló cierta influencia de Taboada en *Su único hijo* de Clarín, en un agudo artículo que, en opinión de Baquero Goyanes, "dentro de su brevedad, representa la visión más inteligente y comprensiva de la segunda novela de Clarín" (Baquero Goyanes: 1956: 43).

Su único hijo -escribió Azorín- es la novela de un Taboada sin flaquezas, sin trivialidades, sin concesiones al vulgo. Lo esencial en Taboada es la visión cómica de una vida mediocre, anodina. Y esa

² "En su opinión [la de Taboada], lo mismo que resultó escritor festivo, pudo haber resultado presbítero; pudo, pero siempre hubiera sido un clérigo del género de Juan Ruiz, de Swift, de Tirso, de Rabelais; siempre hubiera sido satírico, verdadero humorista a la española, un espíritu burlón, no escéptico" (Clarín: 1892: 401).

comicidad es la de la novela de Clarín. Con la altura y la elevación de Clarín Taboada sería lo que Clarín es en *Su único hijo*: un Taboada trascendental (Azorín: 1950).

Esa mayor elevación de miras la echó también de menos Unamuno, y así lo escribió en un artículo -no por esto menos elogioso- que dedicó a Taboada en primera plana de *La Época*, el 15 de febrero de 1899, y que éste le agradeció por carta con su habitual modestia³.

Pío Baroja lo caracterizó en sus memorias *Desde la última vuelta del camino* como "un hombre inteligente, simpático, melancólico", del que deseaba trazar una silueta cuando recordara detalles. No llegó a cumplir su propósito don Pío, pero sí su sobrino Julio Caro Baroja, en una conferencia sobre Luis Taboada que pronunció en el Club Urbis en 1965, recogida después en *Semblanzas ideales* bajo el título "Don Luis Taboada o la tristeza del humorismo" (Caro Baroja: 1972: 109-118), donde recuerda a aquella "figura familiarísima y querida", olvidada ya a mediados del siglo XX.

Sin embargo, ese olvido no era general, pues no hacía tantos años que Jacinto Benavente había hablado de él en una tercera de *ABC*, donde afirmaba que "Luis Taboada fue, sin duda, el mejor caricaturista de la clase media, y fue en la clase media donde tuvo más asiduos y más complacidos lectores" (Benavente: 1948: 3). Y también Ramón Pérez de Ayala⁴, en un interesante artículo, se ocupó de Taboada, cuando hacía años que éste había muerto, porque "de Clarín no se ha dicho aún la palabra justa, como tampoco de Taboada". Opinaba Pérez de Ayala que el escritor vigués es "la mayor frustración de tantas frustraciones como hay en España", porque:

Para ser un Dickens o un Thackeray, no le faltó sino haber nacido en Inglaterra. Pero como nació en Galicia, *La vida cursi* es inferior a *The Book of Snobs*, y *La viuda de Chapparro* no vale tanto como *Old Curiosity Shop*. En cualidades originarias Taboada no estaba por debajo de Dickens o Thackeray; pero faltóle ambiente adecuado en que adquirieran definitiva expansión (Pérez de Ayala: 1961: 60).

Después de todos estos juicios de quienes le conocieron, a mí no me quedaba más que leer su obra.

Y mi lectura confirmó lo que de forma sintética expresó el autor de su semblanza en la enciclopedia Espasa -alguien que seguramente le conoció muy bien y le trató- al definir a Taboada como "el mejor costumbrista de su tiempo".

"Los anales grotescos de la vida madrileña"

Su teatro de operaciones fue Madrid, y en particular los personajes de la clase media, que retrató en numerosísimos artículos, reunidos en volúmenes a partir de 1891, en que, a instancias de unos amigos, publicó *Madrid en broma*. A éste siguieron *Caricaturas*, *Titirimundi*, *La vida cursi*, *Páginas alegres*, *Siga la fiesta*, *Madrid alegre*, *El mundo festivo*, *Cursilones*, *Tipos cómicos*, *Perfiles*

³ "Sin dejar de agradecerle de todo corazón las frases que me dedica, no estoy conforme con V. en lo de que yo podría escribir mejor si tuviese tiempo para pensar. Creo, por el contrario, que con tiempo y sin él yo no pasaría nunca de *medianía*. Me conozco perfectamente y sé también que, aun teniendo cultura, no podría hacer nunca más de lo que hago" (Apud. Rodríguez Guerra: 2000: 530).

⁴ Pérez Ferrero, el biógrafo de Baroja, que también trató de cerca a Ramón Pérez de Ayala, menciona a Taboada -y no en último lugar- entre los amigos de este escritor: "Amigos de Pérez de Ayala: Clarín, Valera, Menéndez Pelayo, Galdós, que siente por él una predilección manifiesta y le regala gran parte de su correspondencia personal con los más elevados valores de la época, doña Emilia Pardo Bazán, Luis Taboada, Rubén Darío, Valle-Inclán, Unamuno, Regoyos, Palacio Valdés, Solana, Menéndez Pidal. El propio Cejador (...), los Quintero, el argentino Larreta, don Francisco Giner de los Ríos, Sorolla, Zuloaga, don Manuel Bartolomé Cossío, Marañón... También el genial, y prematuramente perdido, Julio Antonio. No queremos hacer interminable la lista, de la que, no obstante, no podríamos olvidar a Maeztu y Azorín, aunque nos dejemos otros nombres" (Pérez Ferrero: 1972: 229).

cómicos, Colección de tipos, Notas alegres, Crónicas alegres de 1900, Los cursis, Siga la broma, Portugal en broma, Crónicas alegres de 1901-1902, Crónicas alegres de 1903-1904 y ya como publicación póstuma *Los ridículos*⁵.

La técnica de esos retratos fue la de la caricatura -*Caricaturas* es precisamente el título del segundo de sus libros-, caricatura que exagera hasta el ridículo los rasgos del modelo, en su caso los personajes de las clases modestas, que quieren aparentar lo que no son, resultando así enormemente cursis. Jacinto Octavio Picón (Picón: 1892: XII) y Azorín (Azorín: 1975: 139) coinciden en señalar la exageración como su principal recurso para lograr la comicidad.

Taboada es capaz de distorsionar las imágenes, como lo hacen los espejos cóncavos y convexos, sin que por ello el lector pierda de vista al modelo real. En esto se diferencia Taboada de costumbristas anteriores, que jugaron con la comicidad y la ironía sin llegar a rozar lo grotesco, como él lo hace, lo que, unido a la enorme plasticidad de su estilo y a su hábil manejo del diálogo, permiten al lector visualizar las escenas, que Picón calificó de "sainetes para ser leídos" (Picón: 1892: VIII).

A esto se une su dominio de la lengua, reconocido ya en su tiempo. Clarín dijo de él que

posee como pocos el arte difícilísimo de decir lo que quiere con sencillez y exactitud, con pocas palabras y mucha fuerza plástica. Es, además, de los que tienen la *inspiración* de su propio idioma; sabe su lengua, más que por estudios prolijos, por *instinto gramatical*. Es de los que, a su modo, *hacen castellano*, pues esto no consiste sólo en emplear palabras nuevas con autoridad, ni en desechar las viejas, sino en crear giros, o *grupos de imágenes*, o varios otros elementos que constituyen, no menos que el vocabulario, el positivo lenguaje de un pueblo en momento determinado (Clarín: 1892: 400-401).

De ahí que el interés de los textos de Taboada resida no solo en lo que dice, sino también en cómo lo dice, en la frescura y naturalidad de su lenguaje, siempre nuevo en giros y expresiones, siempre inagotable; un castellano que Picón calificó de "sencillo, claro, fluido, antiacadémico, en el cual no se notan las vacilaciones ni las tachaduras, porque las palabras se le vienen (...) a la pluma sin esfuerzo, sin premeditación ni alevosía, como los chistes al pensamiento" (Picón: 1892: XIV).

Si por esa sencillez algunos consideraron que el lenguaje de sus artículos era simple prosa corriente⁶ y hubo quien echó de menos una mayor profundidad en sus trabajos o le reprochó que abusara de las incongruencias, lo que más lamentaron sus amigos fue que no empleara su talento en obras de mayor envergadura, para lo que le sobraban condiciones. Clarín lo achacaba a sus necesidades económicas y a su falta de tiempo. Unamuno, sin dejar de comprender estas razones, fue más lejos al explicar que era esa falta de tiempo la que le impedía la reflexión, la profundidad y hasta adquirir una mayor cultura:

⁵ No abordo en este trabajo la creación novelística o teatral de Taboada, ni tampoco a su poesía, sino exclusivamente sus artículos publicados en la prensa. En el catálogo de la primavera de 2011 de la librería anticuaria Antonio Mateos de Málaga consta una obra de Taboada, desconocida para mí, y al parecer para cuantos han escrito sobre él, titulada *Gorgoritos*. Precedida de un prólogo de don José de la Fuente Andrés y publicada en Vigo por M. Fernández Dios muchos años antes, en 1876, podría tratarse del primer libro de Taboada. El catálogo la considera obra muy rara, que ni figura en el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico de Galicia ni se ha podido localizar en bibliotecas españolas. El contenido es una colección de poesías satíricas que, al parecer, había publicado antes en el periódico *El Miño*.

⁶ Picón le anima: "Déjeles usted que vociferen. El tiempo hace de todo justicia. Cuando nadie se acuerde de algunos caballeros, que hoy pasan por buenos literatos, sus libros de usted serán buscados porque son excelentes cuadros cómicos de nuestro tiempo, y porque en ellos palpitan dos grandes elementos de vida: la verdad y la alegría. La perspicacia al observar y el gracejo al escribir: éstas son sus dos principales cualidades" (Picón: 1892: XIV-XV).

Si Taboada tuviese más cultura -me decía-, si dispusiera de tiempo y calma para observar con lentes de distintas formas y colores, y no a simple vista siempre, ¡cuanto más no nos haría reír! ¡Si manejara el microscopio y hasta el espectroscopio social! (...) Si en vez de esperar a que grandes cambios en nuestra vida, tan profundamente monótona, le renueven la musa de lo grotesco, viajara, estudiara, variase de ambiente y de anteojos, si procurase ver nuevas caras en lo de todos los días, ¡qué no haría! (...) Pero es casi seguro que si hoy Taboada pudiese modificar sus hábitos y amasarse una cultura, perdería en público, en ganancias y hasta en gracia (Unamuno: 1899: 1).

El tema de su artículo se lo había suscitado a Unamuno la lectura de una novela de Julius Stinde (1891-1905), cuyo humor le recordaba al de Taboada, aun considerando a éste superior al escritor alemán. Azorín, sin embargo, que le encontraba cierto parecido con Alphonse Allais (1854-1905), encontraba más delicado el arte literario del francés (Azorín: 1975: 139). Pero en ambos casos se trata de parecidos lejanos, más propios de la tradición literaria costumbrista que del peculiar estilo de Taboada. En este sentido, el autor de su semblanza en Espasa lo emparentaba con "cronistas cortesanos de los pasados tiempos" como Vélez de Guevara, Santos, Zavaleta y Castillo Solórzano, por su perspicacia y su maestría para retratar a la sociedad de su tiempo. Sin embargo tiene razón Clarín cuando afirma que el humor de Taboada, tan español y tan original, "no debe nada, absolutamente nada, a la *blague* francesa, ni al *esprit* parisién, ni al *humour* inglés, ni tampoco se parece a Fígaro, ni al Solitario, ni a Mesonero Romanos, ni a Frontaura, ni a alma viviente. Es él y nadie más que él" (Clarín: 1892: 401)⁸.

En Taboada se funden el escritor costumbrista y el satírico, sin que con su sátira persiga, como lo hicieron autores de otras épocas, la reforma de las costumbres u otro propósito moral⁹, quizá porque desconfiaba de la eficacia que para ello podrían tener los que él llamaba "ligeros perfiles"¹⁰ (Taboada: 1891: 2) y que Clarín calificaba de "verdaderos *estudios* de costumbres (...) que no por estar escritos sin pretensiones y en forma de *caricatura* casi siempre, dejan de ser verdaderos *estudios*" (Clarín: 1892: 400). Esa desconfianza en la utilidad de sus escritos para mejorar la sociedad brota de la misma raíz que la que los escritores de *fin de siglo* manifestaron a través de otras formas literarias.

Luis Taboada y el *fin de siglo*

Porque Luis Taboada Coca, que había nacido en Vigo el 6 de octubre de 1848 y que falleció en Madrid el 18 de febrero de 1906, fue contemporáneo de los grandes novelistas del realismo,

⁷ "Si Stinde, disponiendo a mi juicio de facultades nativas inferiores a las de Taboada, le supera, gracias a su cultura, y halla más novedad para sus gracias, es porque puede hacer ochenta y dos ediciones de un libro y tiene público que se las compre. Es nuestra mayor pobreza y nuestra menor cultura lo que hace más pobre, y por más pobre menos culto, a Taboada".

⁸ Opiniones semejantes se encuentran en artículos de prensa con motivo de su muerte: "Él ha señalado en la literatura un género del que seguramente se lleva a la tumba el secreto, aunque les pese a sus imitadores. Su gracia fina, sus chistes, su manera de ridiculizar los tipos fueron exclusivamente suyos; hoy desaparece todo con él y sin ello nos quedamos" (*La Correspondencia de España*, 19-11-06).

⁹ "Ni trato de *fustigar* a mis coetáneos poniendo de relieve sus vicios y defectos (...) Yo busco materia para mis artículos allí donde la encuentro, sin más trabajo que el de trasladar al papel los rasgos más salientes de las personas. Veo una escena ridícula y la copio, llega a mi oído una frase cursi y la doy a la stampa. Pero sin que haya en esto segunda intención; es decir, sin que esto sea poner de relieve nuestros defectos sociales ni tratar de conducir al hombre por la senda de la virtud. Cada uno es como Dios le ha dado, y Cristo con todos" ("Dos palabras" en Taboada: 1891: 2).

¹⁰ "Más que cuadros de la vida madrileña, mis artículos son ligeros perfiles, hechos al correr de la pluma, que es como escribimos las personas de poca trascendencia" (*Ibidem*).

pero además respiró el mismo aire que todos los escritores que la crítica ha cobijado bajo el paraguas de *fin de siglo*, y participó del desencanto que dio origen a distintas reacciones esteticistas en las nuevas generaciones. La raíz era la misma, pero Taboada desahogó ese desencanto por la vía del humor, tomando a broma la vida y la sociedad de su tiempo.

Durante esos años del *fin de siglo*, en que surgieron el *decadentismo*, el *simbolismo*, el *impresionismo*, el *espiritualismo*, el *modernismo*, Taboada recopiló en una veintena de volúmenes los numerosísimos artículos que llevaba años publicando en los periódicos: en *El Cascabel* de Frontaura; en el periódico republicano *El Solfeo*, uno de cuyos artífices fue Clarín, que le conoció entonces, y donde también colaboraba Palacio Valdés; en *El Liberal*, en el que, al igual que en el *Diario de Noticias* de Valencia entró gracias a Mariano de Cavia; en *Madrid Cómico*, durante los largos años en que lo dirigió Sinesio Delgado, donde se encargó semanalmente, desde septiembre de 1883, de la sección "De todo un poco", sustituyendo a Eduardo del Palacio, al que no le gustaba hacerla. De su trabajo en todos estos periódicos habla en sus *Intimidades y recuerdos*, pero colaboró en muchos más, de ámbito nacional o local¹¹. A partir de 1900 fue recopilando periódicamente en volúmenes sus artículos semanales en *Nuevo Mundo*, bajo el título común de *Crónicas alegres* y a su muerte este periódico se jactaba de que

en la colección de *Nuevo Mundo* están sin duda los trabajos más hermosos de aquel preclaro ingenio. Aparte las crónicas semanales de *Madrid Cómico*, que constituyeron y cimentaron la gloria de su juventud, en ningún trabajo puso Taboada mayor cuidado y cariño que en esta serie de artículos, donde toda nuestra vida social contemporánea está reflejada¹².

Luis Taboada, que no fue un hombre de *fin de siglo* ni por fecha de nacimiento ni por su estilo literario, que ni por sus circunstancias personales (padre de familia, y de familia numerosa) ni por su talante personal podía permitirse la evasión hacia la naturaleza y el paisaje, ni volver la vista hacia antiguos ideales románticos, compartió más que otros escritores de su generación aquel desencanto que otros vaciaron en diferentes moldes estéticos.

Taboada y la historia del Costumbrismo

El humor también fue un recurso, un escape, una necesidad en el ambiente sociopolítico que rodeó el desastre del 98, y ahí están el género chico y los humoristas gráficos para probarlo, y escritores como Carlos Frontaura (1834-1910), Enrique Sepúlveda (¿1844?-1903), Ricardo Sepúlveda (1846-1909), Eusebio Blasco (1844-1903), Eduardo del Palacio (1836?-1900), Manuel del Palacio (1831-1906), Eduardo Lustonó (1849-1906) o Luis Taboada, que alegraron las páginas de los periódicos de aquellos años, dando continuidad a la tradición costumbrista que décadas atrás también había dado sus mejores frutos en la prensa periódica; aquel costumbrismo periodístico que, al limitar a sus autores el espacio para sus escritos, les obligó a un esfuerzo de síntesis que, al mismo tiempo que condicionaba su forma, daba origen

¹¹ Entre otros, *Nuevo Mundo*, *El Imparcial*, *El Duende* (de La Coruña), *La Ilustración Española y Americana*, *La Ilustración Ibérica*, (...) *La Gran Vía*, *Blanco y Negro*, *Barcelona Cómica*, *Vida Galante*, *El Meteoro*, *Actualidades*, *ABC* y también *El Miño*, *La Oliva*, *Faro de Vigo*, *La Concordia*, *El Meteoro* (Vigo), *Céltiga*, *Coruña Moderna*, *Galicia* (La Habana), *Ciclón*, *Claroscuro*, *Heraldo de Galicia* (La Habana) y *Diario Español* (La Habana) (Cfr. semblanza biográfica en Espasa y Rodríguez Guerra: 2000: 529).

¹² En esta idea abundaba *Zeda* en otra necrológica a la muerte de Taboada: "Mejor que en estudios serios o en graves comedias o en divertidos sainetes, quedan consignadas en los libros de Taboada las costumbres de las clases modestas madrileñas" (*La Época*, 19-2-1906).

a un nuevo costumbrismo del que fueron maestros Mesonero Romanos, Larra y Estébanez Calderón.

Sin embargo, en las historias de la literatura española, aun en las más rigurosas, el costumbrismo periodístico posterior a los años románticos parece haber desaparecido. En esos manuales, el costumbrismo parece haberse diluido entre las páginas de las novelas realistas. Ni siquiera Evaristo Correa Calderón, en el estudio preliminar a sus dos tomos de *Costumbristas españoles* en la editorial Aguilar, se ocupa del costumbrismo periodístico de la segunda mitad del siglo XIX. Después de trazar una panorámica de "Los costumbristas del siglo XIX", en donde se extiende hablando de Mesonero, Larra y Estébanez, pasa directamente a tratar de "El costumbrismo, germen de la novela realista" (en la obra de Fernán Caballero, Alarcón, Pereda, Galdós, Valera, Pardo Bazán, Clarín o Blasco Ibáñez). El costumbrismo de la prensa ha desaparecido. Y termina Correa Calderón refiriéndose a "El costumbrismo en el siglo actual", también diluido en las obras de Unamuno, Baroja, Valle Inclán, Azorín, Rusiñol, Miró, Pérez de Ayala, Gómez de la Serna o Gutiérrez Solana. O sea, el costumbrismo como elemento compositivo, como ingrediente, y no el Costumbrismo que cuajó en *cuadros, escenas y tipos*, que plasmaron con la máxima actualidad, en la prensa de cada día, la sociedad del momento¹³.

Tampoco existen monografías o estudios sobre el costumbrismo periodístico en la segunda mitad del siglo XIX, y pretendo que todo lo que acabo de exponer sea una llamada para rescatarlo.

Del mismo modo que sus contemporáneos me condujeron hasta Luis Taboada, él ha sido quien me ha llevado a descubrir esta ausencia tan evidente. La obra de todos estos costumbristas de la prensa ha sido, en las historias de la literatura española, arrollada por el vendaval de aquella "crisis universal de las letras y del espíritu", en frase célebre de Federico de Onís. Termino, por tanto, con esta llamada o propuesta de recuperación de estos autores, entre los que destaca Luis Taboada, para la Historia de la Literatura Española y, en todo caso, hago mías además unas palabras que Picón dirigió a Taboada en el Anti-prólogo antes citado: "lo que usted necesita no es que le analicen ni le estudien, sino que le lean" (Picón: 1892: IX).

Bibliografía

ALAS, Leopoldo (Clarín). (1887) "Luis Taboada" en *Nueva campaña*, Madrid, Fernando Fe, pp. 279-287.

- (1892) "Un libro de Taboada [*La vida cursi*]" en *Ensayos y revistas*, Madrid, Manuel Fernández y Lasanta, pp. 399-405.

AZORÍN (1950) "Una novela", *ABC*, 1-II-1950.

-(1975) *Charivari* en *Obras Completas*, Madrid, Aguilar, tomo I.

BAQUERO GOYANES, Mariano. (1956) *Prosistas españoles contemporáneos*, Madrid, Rialp.

BENAVENTE, Jacinto (1948), "El retrato y la caricatura", *ABC*, 21-X-1948.

CARO BAROJA, Julio. (1972) *Semblanzas ideales*, Madrid, Taurus.

CORREA CALDERÓN, Evaristo. *Costumbristas españoles*, Madrid, Aguilar, 1950, 2 vols.

PARDO BAZÁN, Emilia. (2005), *La vida contemporánea*, Madrid, Hemeroteca Municipal.

¹³ A Taboada solo le dedica en el primero de estos apartados unas breves líneas: "Lindando con el final de siglo, del que nos ofrece una versión cómica, aparece el vigués Luis Taboada (1848-1906), autor de *Madrid en broma* (1890) y *La vida cursi* (1891), que por veces logra contener su recargada vena humorística para escribir finas y suaves estampas en gris, como "Café con piano", publicada en la revista *Madrid Cómico* (1888)".

PÉREZ DE AYALA, Ramón. (1961) "Luis Taboada" en *Amistades y recuerdos*, ed. de García Mercadal, Barcelona, Aedos, pp. 59-62.

PÉREZ FERRERO, Miguel. (1972) *Algunos españoles*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica.

PICÓN, Jacinto Octavio. (1892) "Anti-prólogo" a *Titirimundi* de Luis Taboada, Madrid, Tip. de Manuel G. Hernández.

RODRÍGUEZ GUERRA, Alexandre. (2000), *Epistolario galego de Miguel de Unamuno*, Santiago de Compostela, Centro Ramón Piñeiro.

ROMERO TOBAR, Leonardo. (1998) *Historia de la Literatura Española*, tomo 9, Madrid, Espasa-Calpe.

TABOADA, Luis. (1891) *Madrid en broma*. Dibujos de Ángel Pons. Madrid, Librería de Fernando Fe.

-(1892a) *Caricaturas*. Dibujos de Ángel Pons. Madrid, Manuel F. Lasanta.

-(1892b) *Titirimundi*, Madrid, Tip. de Manuel G. Hernández.

-(1892c) *La vida cursi*. Dibujos de Ángel Pons. Madrid, Librería de Fernando Fe.

-(1892d) *Páginas alegres*. Dibujos de Ángel Pons. Madrid, Librería San Martín.

-(1892e) *Siga la fiesta*. Dibujos de Ángel Pons. Madrid, Manuel F. Lasanta.

-(1894a) *Madrid alegre*. Dibujos de Pons. Madrid, Librería de San Martín.

-(1894b) *El mundo festivo*. Dibujos de Pons. Madrid, Librería de San Martín.

-(1895) *Cursilones*. Dibujos de Pons. Madrid, Librería de San Martín.

-(1897a) *Tipos cómicos*. Madrid, Librería de San Martín.

-(1897b) *Perfiles cómicos*. Barcelona, Antonio López, editor, Librería Española (Colección Diamante, 50).

-(1898) *Colección de tipos*. Barcelona, Antonio López, editor, Librería Española (Colección Diamante, 61).

-(1900) *Notas alegres*. Barcelona, Antonio López, editor, Librería Española (Colección Diamante, 74).

-(¿1901?) *Crónicas alegres de 1900: colección de las crónicas semanales publicadas durante el año último en "Nuevo Mundo"*. Ilustraciones de Karikato. Madrid, Nuevo Mundo.

-(1902a) *Los cursis*. Ilustraciones de Villar. Madrid, Viuda de Rodríguez Serra.

-(1902b) *Siga la broma*. Barcelona, Antonio López, editor, Librería Española (Colección Diamante, 81).

-(1902c) *Portugal en broma*. Ilustraciones de Xaudaró. Madrid, Noticiero-Guía de Madrid.

-(¿1903?) *Crónicas alegres: colección de las crónicas semanales publicadas en los años 1901-1902 en "Nuevo Mundo"*. Madrid, Nuevo Mundo.

-(¿1905?) *Crónicas alegres: colección de las crónicas semanales publicadas en "Nuevo Mundo" en los años 1903-1904*. Madrid, Nuevo Mundo.

-(¿1909?) *Los ridículos*. Prólogo de Juan Pérez Zúñiga. Dibujos de Karikato. Madrid, A. Álvarez.

UNAMUNO, Miguel de (1899), *La Época*, 15-II-1899.